

*El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación.* Georges Balandier. Barcelona, Paidós Studio, 1999. 187 pp.

Liliana B. López (IUNA)

El reconocido sociólogo y antropólogo francés Georges Balandier se ocupa en este libro, nuevamente, del poder. Su inclusión en una publicación teatral resulta justificada porque aporta una mirada sobre el teatro desde otras disciplinas, abriendo el campo de la reflexión sobre la función social y política de esta práctica artística desde un lugar del pensamiento al borde de la tendencia hegemónica durante varias décadas: reconocido anti-estructuralista, en *Sentido y potencia, las dinámicas sociales* (1971) y *Antropo-lógicas* (1974), cuestionó esa mirada sobre las sociedades complejas, ubicándose en la misma línea de pensamiento de Alain Touraine, de Edgar Morin y de Jean Duvignaud. En esta publicación, recupera el valor de lo simbólico en la compleja construcción del poder, y el lugar de la teatralización de la esfera pública. Va y viene del pasado al presente, observando el crecimiento de la “teatrocracia” en los últimos años y denunciando la “trinidad” de la actualidad: la información, la comunicación y la técnica, que suplantán a la trascendencia, lo sagrado y la historia.

El gran escenario, anuncia Balandier, es ahora el espacio mediático, ya que por él son susceptibles de exhibirse las guerras, los golpes de estado y la vida cotidiana. Y uno de sus rasgos es la dramatización, que ahora ocupa el lugar de la prensa, la literatura o el teatro popular. De Shakespeare a la pantalla, de los griegos a la web, de los bufones al gran angular, Balandier examina críticamente el desplazamiento de los mecanismos originados por el teatro y su subsistencia en el presente.

También denuncia sus riesgos: la contaminación de la práctica política de un exceso de tratamientos espectaculares, puede convertirnos en meros espectadores, y no agentes sociales de los procesos políticos.

*El poder en escenas* resulta inquietante tanto para el interesado en el teatro en su carácter de práctica artística porque devela mecanismos que exceden la misma, hurgando en sus principios rituales y en la función social de sus mecanismos comunicacionales, como para quien aborde la problemática del poder desde otras disciplinas.